

EL GRUPO MEGALÍTICO DE VILLARMAYOR (SALAMANCA) CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL MEGALITISMO DEL OCCIDENTE DE LA MESETA NORTE

Marta Díaz-Guardamino Uribe*

RESUMEN.- El análisis y valoración espacial del grupo megalítico de Villarmayor aporta nuevos datos, tras realizar una aproximación al paleopaisaje de la zona. Por un lado, la esfera monumental del paisaje evidencia la relación entre sepulcros, poblados, zonas de aprovechamiento diversificado y el río Tormes, mientras que los datos aportados por el estudio del ajuar de El Guijo I, inédito, posibilitan la contextualización de las primeras manifestaciones megalíticas de esta zona en el primer horizonte megalítico del occidente de la Meseta. La conexión del fenómeno megalítico y el Neolítico Interior se valora en relación a los datos disponibles en la zona de estudio. Finalmente se trazan las líneas generales de un poblamiento en dos etapas que discurre a partir de las primeras manifestaciones megalíticas, mediados del IV Milenio a.C.

ABSTRACT.- A spatial analysis and assessment of the Villarmayor megalithic group in the Tormes Valley, Salamanca, and an approach to the palaeolandscape is here presented. The geographical distribution of monuments clearly shows the relationships between the tombs, settlements, diversified resources and the river Tormes. The archaeological material has been studied from El Guijo burial mound, thus allowing the contextualization of the first Megalithic phase in the Western Meseta. The relations of Megalithic and Neolithic cultural phenomena has been evaluated after the few available data in this area. Finally, a general occupation pattern is suggested, with two phases beginning around the middle of the IV millenium BC.

PALABRAS CLAVE: Modelos de asentamiento, Paleopaisaje, Neolítico, Megalitismo, Dehesa, Meseta occidental.

KEY WORDS: Settlement Patterns, Palaeolandscape, Neolithic, Megalithism, Dehesa, Western Meseta.

1. INTRODUCCIÓN¹

Hace dos años, con motivo de la realización de nuestra Memoria de Licenciatura, comenzamos el estudio de los túmulos de El Guijo de las Navas (Villarmayor, Salamanca) (Díaz-Guardamino 1997). Los túmulos, conocidos como El Guijo I y II fueron excavados por un equipo de la Universidad de Salamanca, bajo la dirección del Prof. F. Jordá Cerdá en dos campañas de excavación en 1981 y en 1983 (Jordá 1982).

El interés de estos sepulcros radica en la excepcionalidad de sus características dentro del panorama megalítico salmantino. Un emplazamiento diferente que rompe la pauta general, una monumentalidad que nada tiene que ver con los grandes monu-

mentos megalíticos salmantinos y un ajuar, el del Guijo I, que es asimilable a los típicos ajuares megalíticos de la región aunque caracterizado por la presencia exclusiva de microlitos geométricos, son rasgos que marcan la diferencia respecto al resto de los monumentos megalíticos conocidos en la provincia. Para apreciar dicha excepcionalidad y contextualizar su significado de forma más completa, el presente trabajo amplía su marco de referencia y analiza un área de poco menos de 100 Km² (Fig. 1), que comprende parte de los municipios de La Mata de Ledesma, Villarmayor y Doñinos de Ledesma. En la zona se conocen, además de los túmulos del Guijo, tres sepulcros de corredor, un túmulo y dos poblados que a lo largo de un período de tiempo pudieron haber tenido relación con los sepulcros mencionados.

* Departamento de Prehistoria. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria, s/n. 28040 Madrid.

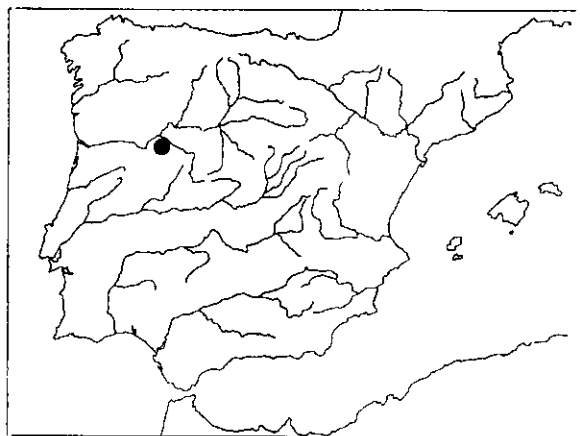


Fig. 1.- Localización de la zona de estudio en la Península Ibérica.

El panorama de la investigación en torno al fenómeno megalítico salmantino se ha enriquecido en los últimos 15 años. En 1982 la Dra. López Plaza publicó una primera síntesis sobre la arquitectura megalítica en la provincia y en 1986 G. Delibes de Castro y M. Santonja Gómez publicaron una monografía sobre el fenómeno. Además se han excavado de forma sistemática varios sepulcros que han aportado datos de gran valor, entre ellos los monumentos de El Torrejón (Arias 1987), Coto Alto (Delibes y Santonja 1986: 110-112), La Veguilla I (Benet 1983, 1984; Pérez 1984; Soler 1991), Galisancho (en vías de publicación) y el Teriñuelo (Santonja *et alii* 1996). En líneas generales el megalitismo salmantino se interpreta como un fenómeno funerario en origen neolítico cuya plenitud tiene lugar durante la primera mitad del III milenio a.C. (Arribas y Molina 1984; Delibes y Santonja 1984, 1986, 1987). Pero tal y como se ha expuesto en varias ocasiones, la interpretación del mismo está limitada a unos datos todavía escasos, no sólo por la inexistencia de cronologías absolutas al respecto, sino también por la escasez de datos relativos al Neolítico en la Meseta o al ámbito doméstico contemporáneo a los sepulcros megalíticos de la provincia. En relación a esta última esfera, la habitacional, se ha querido centrar en los últimos años la investigación regional. Se ha planteado el estado de la cuestión (Santonja 1991) y se han aportado nuevos datos al respecto (López Plaza 1988-89, 1991; Delibes *et alii* 1995). La cuestión del sustrato y los datos referentes a la neolitización nos son desconocidos para esta zona de la Meseta, sin embargo dicha precariedad de información es común a toda la Submeseta Norte (Iglesias *et alii* 1995), y por ello pensamos que la interpretación del fenómeno megalítico en relación a un neolítico meseteño aún por definir resulta imprecisa y no generalizable. Veremos la complejidad de la cuestión, no sólo por el

significado que encierran este tipo de manifestaciones, sino también por su relación con un proceso neolitizador que en ocasiones se ve como un requisito previo para el desarrollo de una arquitectura monumental y en otras como producto del desarrollo de esa nueva concepción de espacio-tiempo plasmada en las arquitecturas monumentales (Bradley 1993: 9-17)

El paisaje en el que se insertan los sepulcros funerarios citados es uno de los protagonistas del presente trabajo, entendido como un espacio multidimensional que está en permanente construcción, que se encuentra en constante proceso de cambio, dinámico, que posee una "temporalidad" propia (Ingold 1993: 161-164). Desde este punto de vista el ser humano se encuentra inmerso e interactúa con el paisaje y los monumentos son componentes activos del paisaje (Ingold 1993: 169-172). Por ello analizaremos el paisaje de la zona, nos aproximaremos al paleopaisaje, ya que nos aporta datos relativos a la subsistencia, a las sociedades que construyeron dichos sepulcros y a su mundo simbólico y ritual. Los monumentos son concebidos como el resultado de la conjunción de un producto material y un elemento artificial, disfrutan de una visibilidad espacial y se proyectan en el tiempo (Criado 1993: 50).

2. EL MARCO GEOGRÁFICO

En este sector se distinguen dos unidades fundamentales: la penillanura, formada por materiales paleozoicos y la cuenca sedimentaria, que está formada por materiales que se depositaron durante el Terciario y el Cuaternario. La región presenta relieves poco acusados, dominando las formas de penillanura. La superficie es plana y ondulada surcada por infinidad de regatos y arroyos. El clima es mediterráneo, aunque con una marcada aridez, la más acentuada de la provincia. La vegetación actual se halla claramente representada por el Carrascal castellano, especie adaptada a inviernos secos y fríos y a la escasa pluviosidad (400-500 mm). Domina el *Quercus ilex ssp. rotundifolia*, la encina carrasca de bellota dulce. Es importante la presencia de *quejigales*, que generalmente se desarrolla en vallonadas y laderas. Luis y Montserrat (1979: 164) opinan que su extensión debió ser mucho mayor antiguamente, especialmente en el valle del Tormes: "*muchos encinares han sido favorecidos por el hombre a expensas del Quejigal...*", ya que el aprovechamiento de la encina, desde el punto de vista económico, es mucho más provechoso. Existen *robles* sobre todo en hondonadas húmedas. Las especies arbóreas presentes son características del más genuino *monte mediterráneo*. Esta vegeta-

ción original del ecosistema mediterráneo ha sufrido desde antiguo un *proceso de adhesamiento*, concepto definido por Balcells como “*proceso que alcanza un especial sistema de explotación del bioma mediterráneo, ... muy general*” (1979: 9). El *ecosistema de dehesa* que actualmente observamos “*es histórico, y cabe presumirlo como una expansión de la utilización pastoril, dentro del monte originariamente mediterráneo en sentido amplio*” (Balcells 1979: 30). Los terrenos más fértiles se roturaron desde el principio y se dedicaron a la explotación adhesada los restantes territorios, requiriendo cierto esfuerzo de puesta en marcha y de rentabilidad a la larga. El valle del Tormes, amplio y fértil, es considerado como bueno para la agricultura. La acción del ser humano, los fuegos y las consecuencias del pastoreo, datan de tiempos remotos. El hombre aclaró las florestas, ahuecándolas con ramoneadores. Con el desarrollo agrícola romano la deforestación aumentó, especialmente en las zonas de clima más duro de la Meseta, donde la vegetación tiene dificultades para regenerarse (Luis y Montserrat 1979: 158).

La formación de los suelos está directamente ligada al sustrato geológico. En esta zona tienen muy poca potencia, están poco desarrollados, son ácidos y contienen poca materia orgánica, son suelos poco fértiles. La escasez de mineral arcilloso hace que la retención de agua sea escasa o nula, lo que, unido al clima, explica la vegetación xerófila de la zona. Son zonas típicas de dehesa, en donde la agricultura no se ha practicado excesivamente dada su escasa rentabilidad sin buenos medios tecnológicos. Sin embargo la zona que constituye la cuenca del Tormes, de sustrato terciario, y las vegas (escasas en el Tormes, dado lo encajado de su curso), donde los suelos son más arcillosos, se dan condiciones más favorables para la misma. Estos suelos, determinados por la configuración geológica, poseen la misma estructura compositiva de hace 5000 años, pues aunque sus condiciones han variado a lo largo de la historia por la explotación diferencial (roza, tala, pastizal, cultivo), desde un punto de vista “relativo” poseen las mismas características (poco desarrollo, poca fertilidad, acidez).

La zona es rica en recursos hídricos durante los meses no estivales. Existe una gran cantidad de ríos secundarios, arroyos y regatos, que poseen un caudal no abundante, pero sí respetable. Las cabecezas se sitúan en el límite con la penillanura o sobre la misma. Abundan también las fuentes y manantiales, así como las charcas, que se destinan normalmente al abrevado del ganado. Un topónimo que aparece repetidamente es el de *Nava*, nombre con el que se denomina a la tierra pantanosa, con abundancia de char-

cas, directamente relacionada con el sustrato granítico y pizarroso de la zona.

3. SEPULCROS Y POBLADOS

En esta zona de Villarmayor se conoce un grupo de monumentos megalíticos (Fig. 2), tres sepulcros de corredor y tres estructuras tumulares, además de dos poblados que procedemos a describir en las siguientes páginas.

3.1. Dolmen del Torrejón (Villarmayor)

Se encuentra a 838 m de altitud emplazado en la cabecera del Regato de la Dehesa, junto a otras navas cercanas. El sustrato de la zona es terciario y abundan las pizarras y arcillitas. Actualmente es zona de labradío. Es un sepulcro de corredor largo (12,5 m), construido a base de lajas y bloques de pizarra y cuarzo, todo ello cubierto por un túmulo de grandes dimensiones compuesto por bloques y lajas de pizarra dispuestas de forma ordenada (López

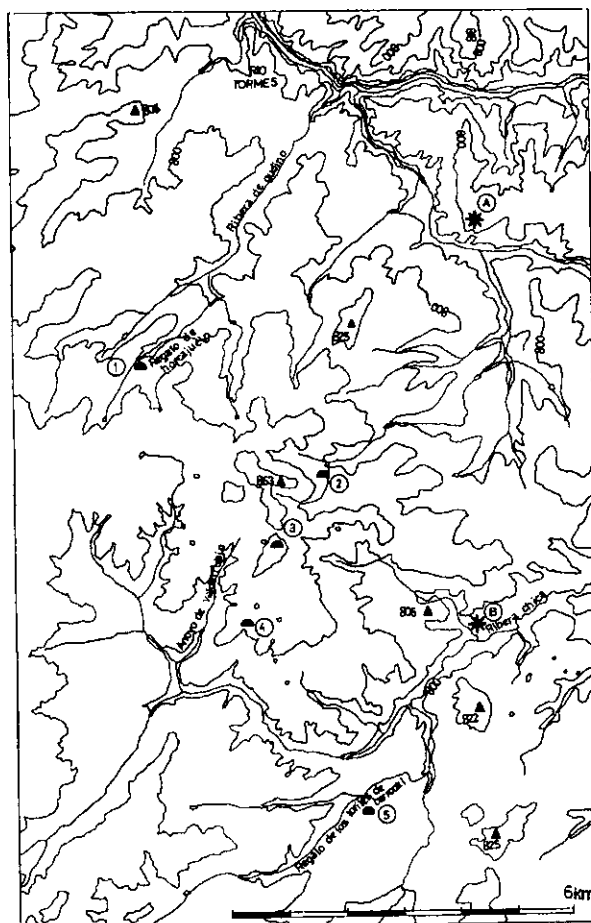


Fig. 2.- Mapa Topográfico. Sepulcros: 1: Zafrón; 2: El Torrejón; 3: El Guijo de las Navas; 4: El Gejo de Diego Gómez. Asentamientos: A. Peñamecer; B. Tierras Lineras.

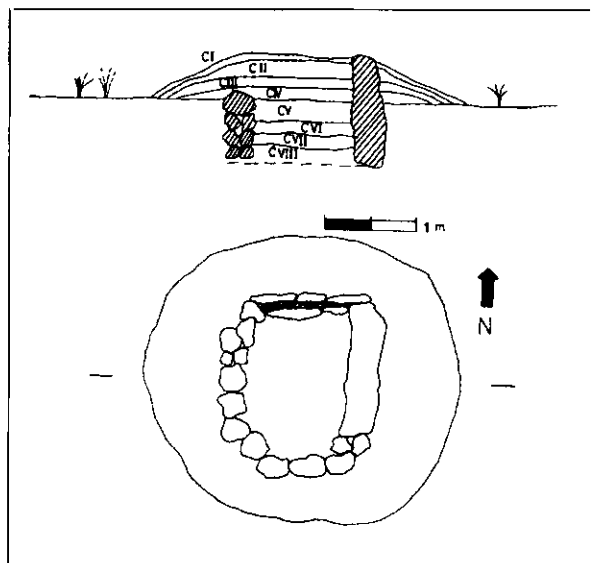


Fig. 3.- El Guijo I. Croquis de la cámara en planta y sección.

Plaza 1982: 6-7). Según Arias (1987: 405-406) este sepulcro posee un ajuar adscribible a dos momentos, uno arcaico, que coincidiría con el Guijo, con microlitos, hachas pulimentadas y cuentas diversas, y otro momento de cronología eneolítica, con puntas de flecha de retoque plano.

3.2. Túmulos del Guijo de las Navas (Villarmayor)

Son dos túmulos que se sitúan en lo alto de una superficie amesetada de sustrato granítico, a unos 863 m de altitud. En los alrededores abundan los afloramientos graníticos en los que se tiene noticia de "cazoletas". A uno de los afloramientos, de mayor entidad, se debe el topónimo de "Guijo". También existen varios túmulos de las mismas características en las inmediaciones, por lo que podríamos hablar de una "necrópolis tumular" (Vaquero 1989). Actualmente es una zona de matorral debido al uso ocasional del terreno para cultivo extensivo. Existen arroyos estacionales y navas cercanas.

Arquitectura. El túmulo de El Guijo I tiene menos de 60 cm de altura, con un diámetro aproximado de 4 m. Compuesto por piedras de granito y cuarzo, al parecer sin ningún orden. La "cámara" o "cista" es subcircular (Fig. 3). El Guijo II es un pequeño túmulo, de unos 1.25 m de diámetro y 0.65 de altura con una cámara semejante a la del Guijo I.

El ajuar. En El Guijo I se documentó abundante material, mientras que El Guijo II resultó prácticamente estéril. En los informes de las dos campañas no se menciona la posibilidad de remoción del Guijo I. El recinto funerario es definido por Jordá a partir del Nivel V, en el que se hallan materiales cuya importancia se ha de determinar (p.e. cuenco pintado), dado que se encuentran en la parte superior de la cámara, supuestamente sin formar parte del ajuar. La cámara propiamente dicha comprendía los niveles V al VIII (Fig. 4) y los sectores F4, F5, G4 y G5. Se creyó averiguar la existencia de una posible estructura de-

bajo de la anterior, lo cual hubiera tenido que ser corroborado con una futura campaña de excavación. Las únicas referencias de las que disponemos para valorar el material estratigráficamente serán las de *sector* y *capa*.

La industria lítica. De la materia prima utilizada, las diabasas, el cristal de roca, las cuarcitas y pizarras son materiales autóctonos y fácilmente accesibles. Como observamos en la figura 5, el mayor porcentaje en los útiles lo representa el sílex, material considerado alóctono, seguido del cristal de roca/cuarzo.

Sobre los microlitos geométricos (Figs. 6 y 7), son 15 los completos, cuya distribución por tipos (Fortea 1973: 59) es muy variada respecto a las pautas generales de los dólmenes salmantinos. La tecnología empleada está relativamente estandarizada, presentándose sólo en un caso retoque a doble bisel (Núm. 15), retoque típico de facies geométricas levantinas en un momento avanzado de su desarrollo (Fortea 1973: 57). El retoque abrupto se aplica de forma generalizada en los microlitos de este yacimiento.

Existe técnica de microburil en dos ejemplares (Fig. 8: 16) y dos ápices triédricos (Fig. 8: 17 y 19), exponentes de un estadio medio de fabricación de microlitos. En este sentido son también características la lámina con muesca y el fragmento de lámina con truncadura (Fig. 8: 20 y 21). Se documentó retoque abrupto sobre una lascasquirla de cristal de roca que se encontró en el túmulo. Otras piezas de cuarzo-cristal de roca, suponen, entre esquirlas y prismas, 33 unidades, de las que 1 presenta retoque abrupto, ya comentada, 4 presentan pseudoretroque y 2 una arista diédrica (Fabián 1984: 94). Restos macrolíticos como un canto tallado unifacial y un percutor de granito, encontrados en el túmulo, pudieron haber sido utilizados para las labores de construcción, hecho común en los dólmenes salmantinos (Delibes y Santonja 1987: 169).

De industria lítica pulimentada, aparecieron dos hachas, de pequeñas dimensiones, unos 10 cms de longitud (Fig. 9), una que apareció junto a la boca del cuenco pintado, con pulimento total, y la otra que apareció en el fondo de la cámara y que presenta pulimento parcial. Ninguna de ellas tiene señales de haber sido utilizada, por lo que podríamos pensar que fueron realizadas para su deposición directa en el sepulcro. Presentan una sección oval y plano-oval. Se recuperó una pequeña bola de granito que presenta pulimento. En ocasiones éstas se han interpretado como machacadores o percutores de talla.

La cerámica. Se encontró abundante cerámica aunque muy fragmentada (243 fragmentos en total, la mayoría de pequeño tamaño) y en su práctica totalidad circuncrita al túmulo (Fig. 10). Existe un vaso entero (Fig. 9) que se encontró en la parte superior de la cámara, junto a una hacha pulimentada y a un geométrico. A partir de este hallazgo, en la denominada capa V, no se encontró prácticamente más hacia abajo (4 fragmentos).

Desde un punto de vista tecnológico la cerámica es poco significativa. Todos los fragmentos recuperados están realizados a mano, los desgrasantes utilizados son finos-medios (hasta 1 mm, micáceos y de cuarzo) y en la mayor parte de los casos la cocción realizada es reductora-reductora. La mayoría de la cerámica (44,67%) posee pastas de núcleo y superficie negra o gris oscuro, de cocción

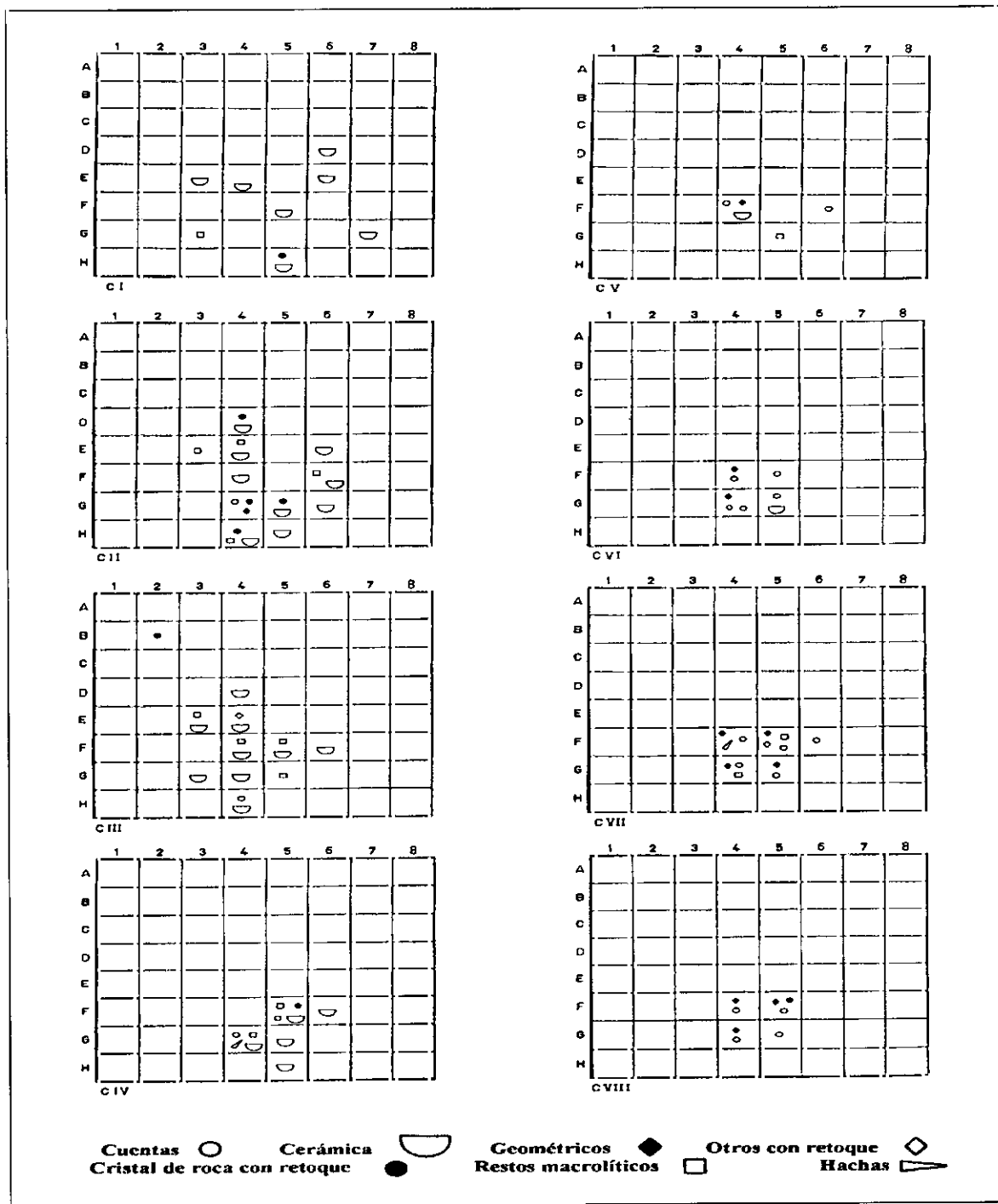


Fig. 4.- Distribución de los materiales por Capa y Sector.

reductora, seguidas de las que poseen núcleo negro y superficie parda, con un 18,85%. El cuenco es la única muestra con núcleo pardo/gris ó negro y superficie espatulada cubierta con engobe rojizo.

Las superficies están casi siempre sin trabajar, aunque no llegan a ser demasiado rugosas. Son 194 los fragmentos que presentan superficies no trabajadas (79,5%), mientras que 50 (20,49%) las tienen trabajadas.

Dentro de este grupo sólo hemos documentado 1 fragmento con la superficie alisada, mientras que 49 la tienen espatulada.

Pocas son las conclusiones que podemos sacar desde un punto de vista morfológico, ya que la gran mayoría son fragmentos de pared amorfa (231, 94,7%). Un asa recuperada en la capa II es de cinta vertical de sección pseudo rectangular. Sobre los bordes (9) lo más indicativo

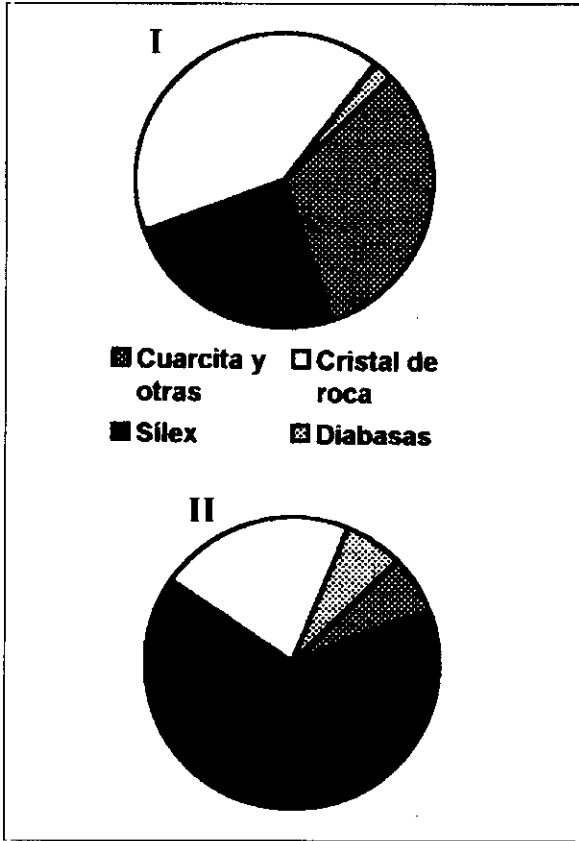


Fig. 5.- Gráfico I: total; Gráfico II: útiles.

es la presencia de bordes inclinados al exterior con perfil rectilíneo (cuencos hemisféricos), vertical con perfil rectilíneo y 3 ejemplares de borde indicado al interior, como de ollita. Se encontraron dos fondos planos, de paredes rectas divergentes. El único recipiente entero que se encontró en el yacimiento es el cuenco semiesférico de tamaño medio antes citado, cuya boca mide 13 cm de diámetro. Existen dos tipos de decoraciones sobre 11 piezas, un 4.5% del total. Tres fragmentos presentan decoración a base de incisiones lineales y el cuenco semiesférico tiene decoración pintada a modo de friso corrido con una doble línea de puntos realizados a base de pintura negra sobre fondo más claro, de engobe rojizo tipo "almagra" (Fig. 9).

Adorno. Las cuentas de collar eran en total 725. La mayoría de ellas se encontró a partir de la Capa VII (380) y en la Capa VIII (281), que corresponde al fondo de la cámara. La materia prima empleada es mayoritariamente esquisto sericítico (721), muy abundante en la zona. También existen 4 cuentas de "piedra verde" (Fig. 8), que pudiera proceder del filón de Zamora (Arribas *et alii* 1971), aunque hasta ahora las únicas cuentas de variscita del occidente de la Meseta que han sido objeto de análisis son las del yacimiento calcolítico de Las Peñas (Vidriales, Zamora), datado en torno al 2500 a.C. (Blanco *et alii* 1995: 231 y 232). En cuanto a la forma, discoidales son 721, tubulares una y anulares tres, siendo estas cuatro últimas las realizadas sobre piedra verde. Se encontró una laminita metálica en las tierras del túmulo que fue inventa-

	Núm.	L.	A.	e.
G1	3	29'66	12	2'66
G3	1	31	11	3
G8	4	18'75	10	2'75
G9	2	19'5	9	2'5
G12	3	21'66	8'66	2'5
G15	1	21	10	2
G17	1	27	13	3
Trapec.	5	24'87	10'5	2'87
Triáng.	7	22'29	10'16	2'5
G	15	23'13	10'26	2'63

Fig. 6.- Microlitos geométricos. El Guijo de las Navas. Cantidad y dimensiones medias.

riada como "plata", hecho que tendría que comprobarse analíticamente.

3.3. El Gejo de Diego Gómez (La Mata de Ledesma)

Es un túmulo subcircular con hundimiento central, de unos 15 m de diámetro, construido con bloques de cuarzo blanco, sin excavar (Delibes y Santonja 1986: 86-87). Está situado en un alto, a 842 m, sobre un sustrato granítico, dominando el valle de fondo plano del arroyo de Valderrubio. Actualmente la zona está densamente poblada por carrascales.

3.4. Dolmen de El Mesón (La Mata de Ledesma)

Sepulcro de corredor situado en la cabecera del arroyo de la Ribera Chica, sobre un sustrato granítico, a 800 m de altitud. El túmulo, de planta oval, llega a medir 26 m de diámetro. Conserva 4 losas de granito de la cámara que debió tener unos 5 m de diámetro y 2 del corredor (Benito y Alfageme 1984). Se encontró una punta de flecha sobre lasca en las inmediaciones y se han documentado cazoletas en 3 de los ortostatos.

3.5. Dolmen de Zafrón (Doñinos de Ledesma)

Está emplazado en un terreno llano, a 822 m de altitud, en la cabecera de la Rivera de Gudino, donde la vegetación se compone principalmente de arbolado y matorral de encina con pastos naturales. Se trata de un sepulcro del que se conserva únicamente la cámara, suboval, delimitada actualmente por 9 ortostatos de granito. En las proximidades se encontró un hacha pulimentada y fragmentos de cerámica a mano lisa, así como cazoletas en afloramientos graníticos próximos. El sepulcro ha sufrido remociones

Núm.	S/C	M.P.	L.	A.	e.	Tipo	Comentarios
1 (66)	F5/VI	Sílex	28	13	3	G1	Retoque Abrupto
2 (76)	G4/VII	Sílex	32	11	2	G1	Retoque Abrupto
3 (81)	G4/VII	Sílex	29	12	3	G1	Retoque Abrupto
4 (79)	F4/VII	Sílex	31	11	3	G3	Retoque Abrupto
5 (78)	F4/VII	Sílex	20	10	3	G8	Retoque Abrupto
6 (75)	F5/VIII	Sílex	19	11	3	G8	Retoque Abrupto
7 (204)	F4/VIII	Sílex	11	8	2	G8	Retoque Abrupto
8 (226)	G4/VI	Sílex	25	11	3	G8	Retoque Abrupto
9 (11)	G4/II	Sílex	19	9	2	G9	Ret.A. Muesca en dorso
10 (38)	F5/IV	Sílex	20	9	3	G9	Ret.A.Lad.lig.cóncavo
11 (72)	F4/VI	Sílex	18	7	3	G12	Retoque Abrupto
12 (77)	G4/VIII	Sílex	27	10	3	G12	Retoque Abrupto
13 (183)	F4/VII	Sílex	20	9	1,5	G12	Retoque Abrupto
14 (20)	F4/V	Sílex	21	10	2	G15	Retoque Abrupto
15 (70)	G5/VII	Sílex	27	13	3	G17	Ret.A+Doble bisel
16 (74)	F5/VII	Sílex	21	14	2	M1	Ret.A+MB en ex.prox.
17 (227)	G4/VI	Sílex	10	9	2	M2	Ret.A+MB f.mes lám.
18 (67)	F5/VII	Sílex	20	15	6	M1	Sin R.
19 (86)	F4/VIII	Sílex	15	9	1,5	M2	R.A+A.T=G8
20 (80)	G4/VII	Sílex	46	14	6	MD3	muesca simple+R.A.prox.+frac.distal
21 (71)	F4/VIII	Sílex	11	9	2	FR1	frag. Lám.+Trunc. distal+frac.prox.
22 (9)	G4/II	Cr. Roca	23	17	6	I+R	lasca+Ret. A en extr. distal

Fig. 7.- Inventario de la industria lítica tallada de El Guijo. G1: segmentos; G3: Trapecio asimétrico; G8: Trapecio con la base pequeña retocada; G9: Triángulo isósceles; G12: Triángulo escaleno; G15: Triángulo escaleno alargado con el lado pequeño cóncavo; G17: Triángulo escaleno con el lado mayor (pequeño) cóncavo; M1: Microburil; M2: Ápice triédrico; MD3: Lámina con muesca; FR1: Fragmento de lámina con trunca-dura; I+R: Lasca con retoque.

continuadas dada su situación junto al pueblo de Doñinos. Conocido desde hace décadas, ha sido mencionado en multitud de ocasiones en la bibliografía sobre la prehistoria de la provincia (Morán 1926, 1931, 1939, 1940; Maluquer 1956; Delibes y Santonja 1986).

3.6. Poblado de Tierras Lineras (La Mata de Ledesma)

Asentamiento emplazado en un valle de fondo plano junto a la Ribera Chica, sobre terrenos de sustrato terciario, ricos en arcilla, fértiles, en el que se documenta actividad durante un prolongado período de tiempo (finales del IV milenio— campaniforme). En general el poblado se interpreta como un asentamiento del Calcolítico Pleno-Final, especialmente por los datos obtenidos en el Sector C. La cerámica se realizó mayoritariamente con fuego reductor (73,6%), siendo los cuencos esféricos la forma predominante (57%). Las cerámicas decoradas son escasas, encontrándose incisiones, impresiones, pastillas... La industria lítica se caracteriza por el predominio de lascas y lasquitas (79%).

Es el sector B el que ofrece más dificultades de interpretación. En este sector se encontraron restos de un hogar al que se asociaban un microlito (trapecio simétrico con retoque abrupto y base pequeña retocada), útiles de arista diédrica, un raspador simple y lascas, además de

fragmentos de cerámica lisa. Este sector se interpretó, no sin reservas, como más antiguo que los dos restantes (finales del IV milenio).

Relacionados con el poblamiento del tercer milenio se documentaron una serie de silos y una cerca para ganado, lo que nos ofrece posibilidades a la hora de interpretar los aprovechamientos de la zona en la época tratada (López Plaza y Arias 1988-89).

3.7. Poblado de Peñamecer (Villarmayor)

Poblado situado en un cerro, junto a la Rivera de Valmuza, controlando terrenos aledaños a la cuenca de Tormes, de naturaleza fértil. El momento de plena ocupación parece transcurrir a lo largo del Calcolítico Pleno-Final perviviendo en la Edad del Bronce (López Plaza 1991).

4. EL EMPLAZAMIENTO

4.1. La monumentalidad

El emplazamiento de los dólmenes de El Torrejón, El Gejo, El Mesón y Zafrón, así como los túmulos de El Guijo se vincula sin excepción al dominio paleozoico, siguiendo la pauta general de la

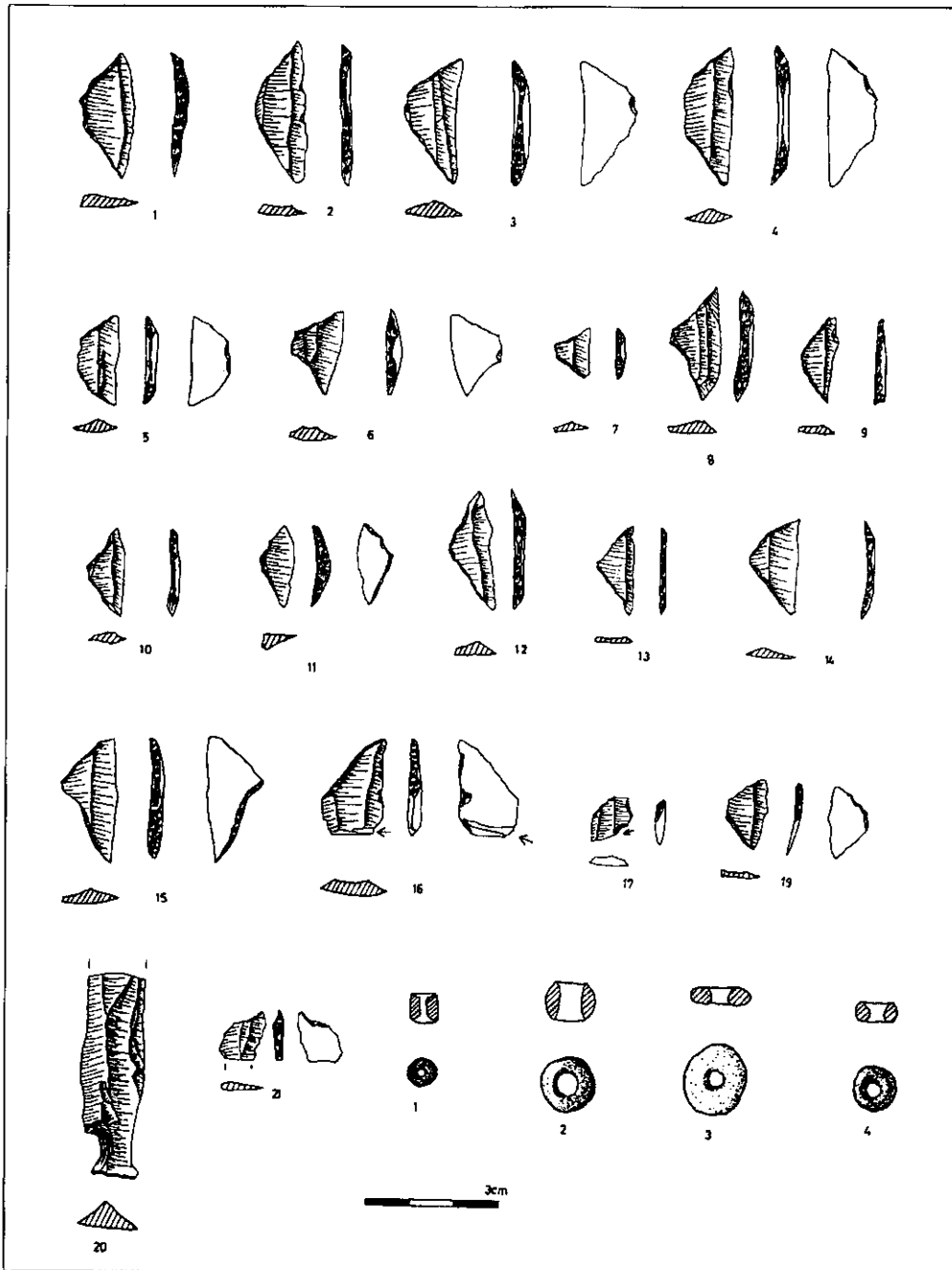


Fig. 8.- El Guijo de las Navas. Microlitos Geométricos; Microburiles; Ápices Triédricos; Lámina con muesca; Fragmento de lámina con truncadura; Cuentas de collar.

provincia (Delibes y Santonja 1986: 135), lo que, como los autores indican, no significa una "determinación" desde el punto de vista geológico, ya que, si bien es un hecho recurrente, en la zona de Alba de Tormes se han documentado dólmenes de material granítico sobre zonas de edad miocena y en la misma cuenca media del Duero existieron sepulcros que desaparecieron por acción antrópica (Bellido 1993). Los materiales empleados para la construcción de los monumentos en estudio son graníticos, excepto en el

caso de El Torrejón, cuyo corredor está compuesto de lajas de pizarra (Delibes y Santonja 1986: 123). Es interesante el caso de este sepulcro, ya que es el único que se localiza sobre un substrato no granítico, por lo que los ortostatos de su cámara (de granito) debieron haber sido trasladados al menos 1 Km desde la cantera de extracción hasta el lugar en el que se encuentra. Si realmente la geología fuera algo determinante para la localización de las construcciones, se plantea por qué no lo construyeron 1 Km más allá.

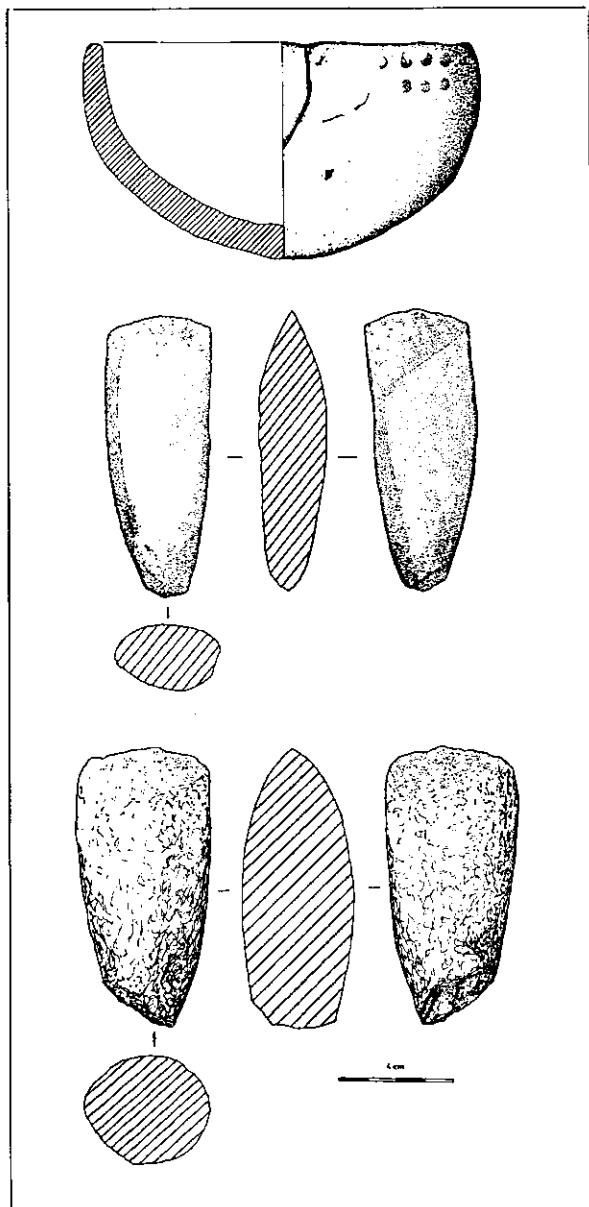


Fig. 9.- El Guijo. Cuenco pintado; Hachas Pulimentadas.

Podríamos hablar quizá de ciertos elementos geológicos como potenciadores de la monumentalidad. En este sentido es interesante la relación existente entre ciertos monumentos y afloramientos graníticos, que en ocasiones presentan cazoletas y grabados. Es el caso de El Guijo, túmulos emplazados sobre una plataforma en la que existe un “Guijo”, es decir, un afloramiento granítico, alargado, con apariencia de menhir hincado, de grandes dimensiones. Es un “*elemento natural*” (Criado y Vaquero 1993: 224), que pudo haber servido de punto referencial o que incluso tuviera algún significado simbólico, antes o durante la utilización del monumento. Este sería un ejemplo claro de lo que Criado define como “*monumento am-*

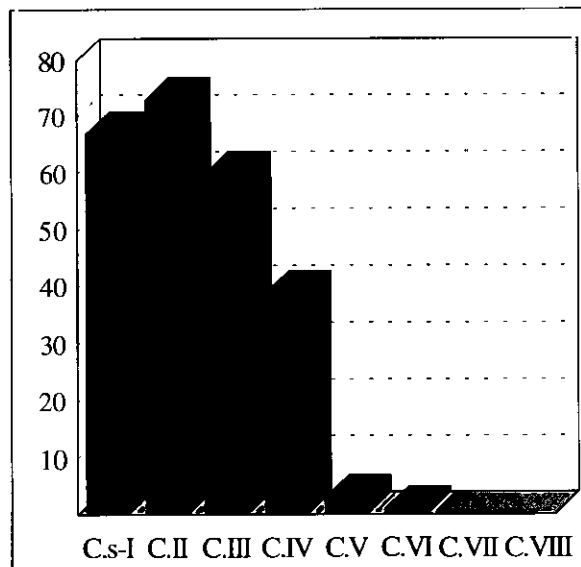


Fig. 10.- El Guijo. Fragmentos cerámicos por capas; números totales.

biguo”, que presenta una “*monumentalidad en parte conferida por su vinculación a un elemento natural señero*” (Criado 1993: 48 y ss). Los afloramientos graníticos también están presentes en las cercanías del sepulcro de Zafrón; en este caso presentan diversos grabados y cazoletas que también están presentes en las cercanías de El Guijo. En los mismos ortostatos de las cámaras se han encontrado cazoletas (El Mesón, Zafrón) (López Plaza 1991: 57). Es común la utilización de cuarzo blanco, que facilitaría la distinción del monumento, como elemento constructivo de los túmulos (El Guijo y El Gejo). Las denominadas “Navas”, relacionadas con el substrato geológico de la zona, también son relacionables desde el punto de vista económico (como las “brañas” gallegas) con el fenómeno monumental de forma recurrente. Este tipo de charcas sólo se dan de forma generalizada sobre suelos minerales poco desarrollados o prácticamente inexistentes, con substrato granítico.

4.2. Topografía y visibilidad

La localización topográfica de los monumentos está directamente relacionada con la voluntad de visibilidad que ofrecen los monumentos y con el control visual que éstos ejercen sobre el territorio. Los túmulos de El Guijo y El Gejo se sitúan en el borde de la penillanura, en una zona elevada, desde la que dominan visualmente la cuenca aledaña (Fig. 12). Sin embargo, los dólmenes de El Torrejón, El Mesón y Zafrón se encuentran en las cabeceras de regatos y arroyos que surcan la cuenca desde el borde de la penillanura hasta el río Tormes (Fig. 11). La topografía del entorno es aprovechada para construir

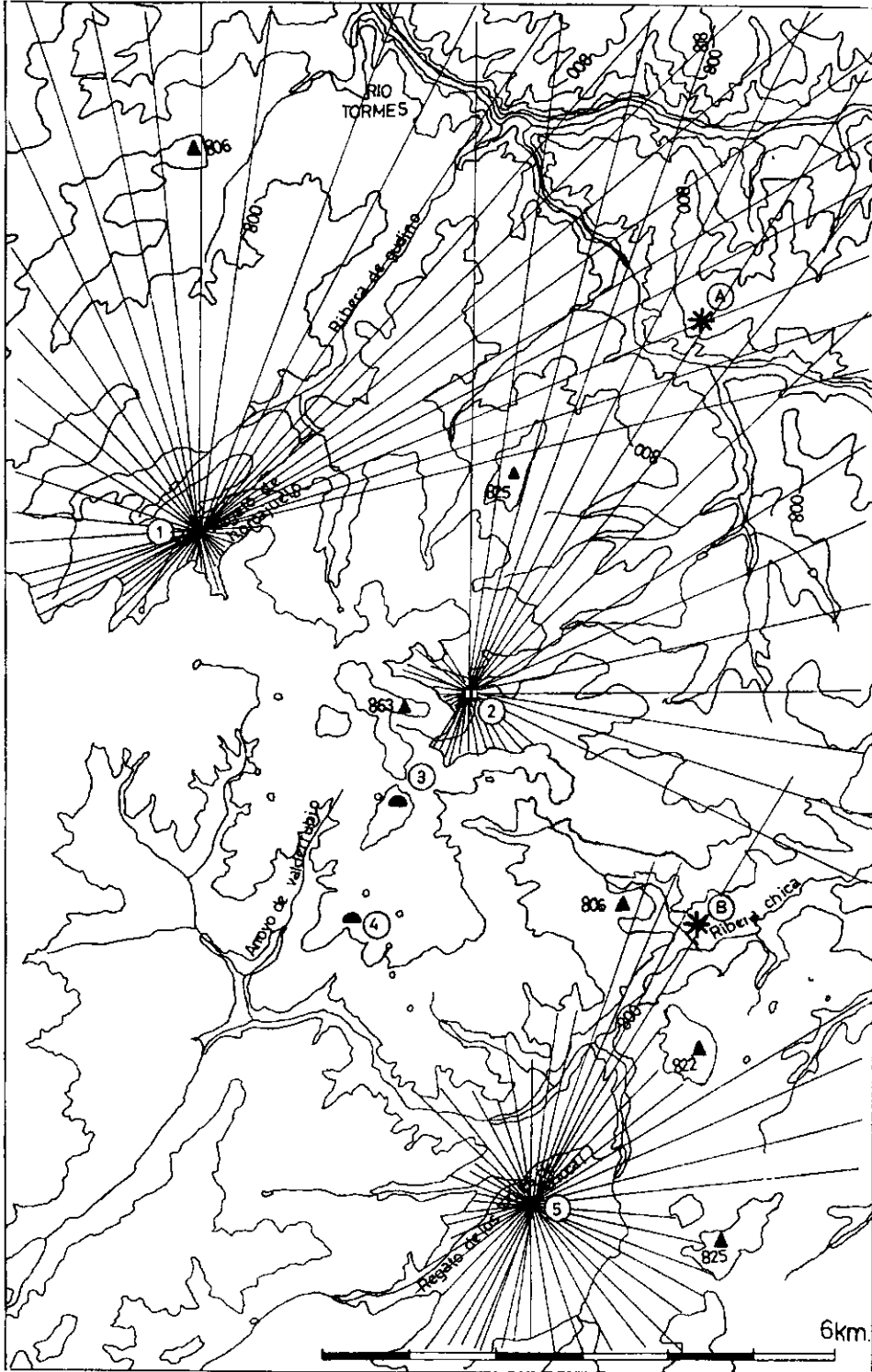


Fig. 11.- Visibilidades. Visibilidad zonal. Sepulchros: 1. Zafrón; 2. El Torrejón; 5. El Mesón. Asentamientos: A. Peñamecer; B. Tierras Lineras.

un sepulcro más o menos monumental, o para ejercer un control visual sobre un espacio determinado. Tal y como señala Criado (1993: 46 y ss.) todo monumento es "un agregado de resultados intencionales concre-

tados en un producto artificial visible en términos espaciales y que mantiene esta visibilidad a lo largo del tiempo". La voluntad de visibilidad es clara al menos de los mayores monumentos: Zafrón, El Me-

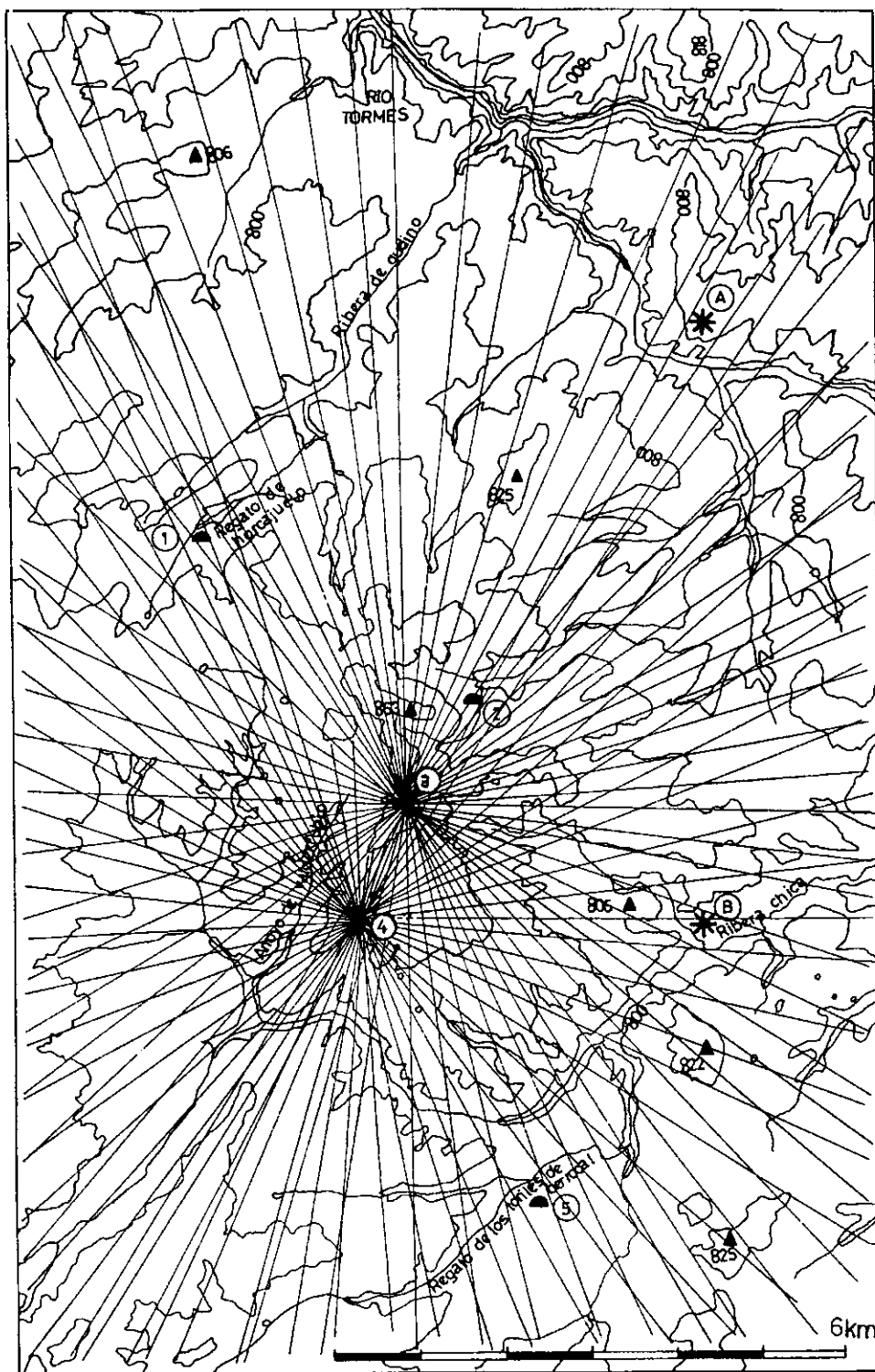


Fig. 12.- Visibilidades. Visibilidad amplia. Sepulcros: 3. El Gejo de de Diego Gómez; 4. El Guijo de las Navas. Asentamientos: A. Peñamecer; B. Tierras Lineras.

són y El Torrejón. Vemos cómo el monumento “quiere” ser visto. La visibilidad desde y hacia la mayoría de estos monumentos fue “dirigida” o “zonal” y se relacionaría directamente con el tránsito a través de

los valles que descienden hacia el Tormes. Al no disponer de datos paleobotánicos no podemos saber en qué medida pudo influir la vegetación en el factor visibilidad. En el caso de El Guijo, está claro que si-

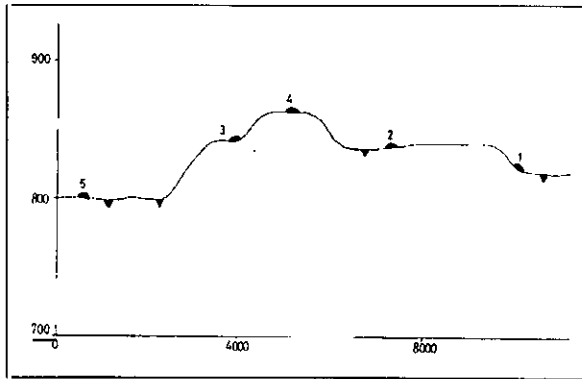


Fig. 13.- Corte topográfico. 1. Zafrón; 2. Torrejón; 3. El Gejo de Diego Gómez; 4. El Guijo de las Navas; 5. El Mesón (medidas en metros).

tuándose en lo alto de una plataforma y siendo de pequeñas dimensiones, aunque esa voluntad de visibilidad es ambigua, se vinculó la construcción del mismo a un elemento natural señero (el “guijo”) como elemento referencial. Desde los mismos túmulos se divisa y controla una extensa superficie de valladas que descienden hacia el río Tormes, pero es la excepción.

Respecto a la visibilidad entre monumentos, El Guijo es el único que teóricamente alcanzaría visualmente al menos a tres de los monumentos (Fig. 13), pero a excepción de El Gejo y El Torrejón (más cercanos), no reconocería la silueta de El Mesón a 5 Km de distancia. El Gejo y el Mesón también se visualizarían entre ellos si no fuera por los 4 Km que distan entre sí. A este nivel el resto de los sepulcros, más “monumentales” (como Zafrón, El Mesón y el Torrejón), se hallan aislados. El emplazamiento de los monumentos que estudiamos es similar al de zonas como el valle del Tajo (Bueno 1987: 187 y ss.; 1991: 12 y ss.) pero en nada tiene que ver, desde un punto de vista estrictamente topográfico, con el emplazamiento de otras zonas peninsulares. Se buscan las posibles pautas de emplazamiento a través de factores de índole no sólo económico, sino también social e ideológico; como señaló Criado en 1986, el túmulo es “*un punto de referencia fundamental de un grupo social, mojón que señala el territorio de sus vivos y señalaba el espacio de sus muertos*” (1986: 144), aunque en cualquier caso lo que está claro es que el fenómeno monumental es en esencia la misma idea que en cada zona se produce de forma similar adaptándose al medio natural que le rodeaba.

4.3. Recurrencias

Tras analizar factores como la geología y la topografía, que han permanecido invariables y que nos aportan información certera relativa a factores

como pueden ser la monumentalidad, el tránsito o la visibilidad, se expone la relación documentada entre el emplazamiento de los sepulcros y otros factores geográficos como son la hidrografía, los suelos y la vegetación. Estos han podido variar con el tiempo y, por lo tanto, los conocimientos actuales sobre los mismos no nos permiten más que la proposición de una hipótesis que espera ser contrastada con datos obtenidos en futuras investigaciones. Los monumentos se vinculan a elementos hidrográficos como regatos, arroyos y navas. Son elementos estacionales, ya que en época estival permanecen en su mayoría secos. Los sepulcros más monumentales se sitúan junto a cabeceras de regatos y arroyos, mientras que los más pequeños, como El Guijo y El Gejo, están relacionados con pequeñas navas de la zona.

Desde un punto de vista edafológico esta dualidad se mantiene, puesto que los dólmenes de El Torrejón, Zafrón y El Mesón se emplazan sobre suelos más fértiles que los de la penillanura, ya que son fruto de la sedimentación en esas pequeñas cuencas. Por otro lado El Guijo y El Gejo se emplazan sobre terreno pobre, donde la agricultura incipiente sería impracticable. Sobre el posible comportamiento de la vegetación de la zona en una etapa previa a la plena antropización del paisaje de encina, todo lo que se comenta es mera hipótesis. Podemos opinar bien que el paisaje previo al de dehesa fué bosque denso o bien que estuvo formado por bosquetes aislados con amplios pastos intermedios, pero de cualquier forma, la primera zona talada y limpiada para una agricultura incipiente, combinada con otros recursos, fue la cuenca del Tormes y las alledaños que son las zonas más fértiles. En este caso el grupo de sepulcros de El Mesón, El Torrejón y Zafrón estarían, teóricamente, emplazados en zonas abiertas, mientras que El Guijo y El Gejo en zonas con cierto arbolado y matorral.

Esta dualidad en relación a los factores geográficos mencionados queda patente también tras el análisis de la relación de visibilidades y monumentalidades (Fig. 14).

5. GÉNESIS DEL PAISAJE LOCAL

El paisaje que domina actualmente en esta zona salmantina es la dehesa. En este contexto las estrategias agroforestales practicadas en este entorno de dehesa desde antiguo son consideradas como estrategias de reproducción del medio (Ingold 1996: 16, 23), a través de las cuales naturaleza y ser humano interactúan.

La dehesa no es sólo un tipo de paisaje actual sino también un sistema de *producción/repro-*

	El Guijo y El Gejo	Zafrón, Torrejón y Mesón
Topografía	borde de penillanura	cabeceras de regatos y arroyos
Hidrografía	navas	regatos y navas
Suelos	poco fértiles	fértiles
Vegetación	bosquetes y claros	herbáceas
Tipo de arquitectura	no megalítica	megalítica
Visibilidad	amplia	restringida

Fig. 14.- Relación entre grupos monumentales y factores geográficos.

ducción (Harrison 1996: 364; Ingold 1996), que se desarrolla en contextos socioculturales particulares. Tradicionalmente, desde un punto de vista económico, la dehesa estaba considerada un “*coto redondo*” (Gómez-Gutiérrez 1978: 224-226), con tres fuentes de producción primaria: pasto, labor y monte. En la zona de estudio, actualmente, el aprovechamiento de tierras de labor ocupa la mayor superficie, y los mejores suelos, de menor pendiente, susceptibles de ser labrados, la zona de la cuenca. Los pastizales tradicionales, con o sin monte (eriales y pastos permanentes), se encuentran bastante degradados. Tradicionalmente los carrascales y bardales se utilizaban para el pasto de vacuno, aunque sus principales consumidores eran las cabras. Los sistemas de explotación de la dehesa han variado sustancialmente durante los últimos 40 años y, por ello, los datos actuales sólo nos muestran un sesgo de lo que significó el aprovechamiento tradicional, desarrollado durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX (Cabo 1978: 75 y ss.).

En un marco general los antecedentes y génesis del paisaje de dehesa están aún por estudiar. Algunos investigadores opinan que la sistematización de este tipo de explotación se desarrolló a partir del siglo XV en Salamanca (Cabo 1978: 66 y ss.) y el paisaje de dehesa (fruto de esa explotación) data de esas fechas. Otros, como R. Harrison, defienden un origen neolítico tanto para el proceso de adhesamiento como para el sistema de explotación en el Suroeste de la Península Ibérica (Harrison 1996). El adhesamiento del paisaje original, mediterráneo, ha probado, en algunos casos, ser muy antiguo (Stevenson y Harrison 1992: 241-243). Los datos que pudieran ilustrarnos sobre la caracterización certera de un

tipo de ecosistema, el mediterráneo, y su progresiva transformación, así como de los usos del suelo en épocas anteriores al medievo, nos son desconocidos en la provincia de Salamanca.

La potencialidad agrícola de los suelos puede ofrecernos datos importantes para la interpretación de poblamiento en la zona. Los suelos más rentables y susceptibles de un mejor aprovechamiento agrícola con medios tecnológicos limitados son los de la cuenca del Tormes, donde se emplaza el asentamiento de Tierras Lineras, ondulado y con pocas pendientes (erosión potencial reducida), arcillosos (con buena capacidad de drenaje), más fértiles, con más potencia edáfica que los suelos desarrollados sobre el substrato granítico penillanurizado. Los primeros terrenos en los que se asentaron los “constructores megalíticos” fueron los de la cuenca (Tierras Lineras), que presumiblemente se explotaron en primer lugar (López y Arias 1988-89). El vallicar o pasto potencial se encontraba junto al arroyo, en ladera, y también en las zonas más altas (que en este caso corresponden al límite de penillanura) mezclado con la masa arbórea. Si las llanuras elevadas (penillanuras) poseen suelos ácidos y pobres, con abundancia de herbáceas naturales formando claros (Gómez-Gutiérrez 1978: 219 y ss.), con pequeñas depresiones mal drenadas y carrascal formando bosquetes, lo más lógico es pensar que se destinara a un aprovechamiento silvopastoril. Podrían cultivarse si la situación lo exigiera por un posible incremento de la población, dada su progresiva sedentarización atestiguada por el desarrollo de asentamientos como Tierras Lineras y Peñamecer (López Plaza 1991: 54), pero los rendimientos serían limitados, a lo que habría que añadir el subsiguiente descanso del terreno durante una larga temporada hasta que pudiera volver a ser explotado agrícolamente. Por ello se necesitarían más medios, por ejemplo ganado abundante, para fertilizar el suelo y mano de obra para explotar dichos terrenos.

6. EL PAISAJE MONUMENTAL: EMPLAZAMIENTO Y DISTRIBUCIÓN

La monumentalización, en sentido genérico, de la cultura material caracteriza a una sociedad dividida por la constitución del paisaje como territorio. En este sentido las estrategias de visibilidad representan “*situaciones en las que se introduce una paulatina y, a menudo, inconsciente ruptura con el orden salvaje*” (Criado 1993: 50-51). Los monumentos son lugares con un fuerte contenido ideológico, simbólico y social que quieren hacerse patentes en el espacio y a través del tiempo (Bradley 1993: 5). Esta

forma de ver la significación social de un monumento presupone un cierto grado de voluntad de visibilidad, por ello nos parece interesante el polimorfismo de sepulturas de esta zona del Tormes. Existen sepulcros como Zafrón, el Mesón y el Torrejón que intencionadamente se hacen visibles a través de arquitecturas duraderas de grandes dimensiones. Por otro lado hay túmulos como el Guijo y el Gejo que desde un punto de vista espacial son prácticamente invisibles, pero que poseen una monumentalidad en parte conferida por su vinculación a un elemento natural señero y que se han perpetuado a través del tiempo (Criado 1993: 48; Bradley 1993: 25).

La caracterización de este paisaje monumental se completa con la interpretación del emplazamiento. Distinguimos dos tipos de emplazamiento. En primer lugar los túmulos de El Guijo y el de El Gejo con un tipo de emplazamiento concentrado, ya que se ha registrado la existencia de varios túmulos en las inmediaciones (Delibes y Santonja 1986: 125). El tipo de visibilidad de la que disfrutan es amplia, dominando el acceso a la cuenca del Tormes. Se sitúan en una zona limítrofe entre dos aprovechamientos potenciales diferentes y complementarios: el silvopastoril y el agrícola, controlando visualmente ambos espacios. En segundo lugar, los dólmenes de El Torrejón, Zafrón y El Mesón se vinculan directamente a los arroyos y regatos y se emplazan directamente sobre las cabeceras, donde los suelos son más fértiles. Su visibilidad es restringida, zonal, controlan un tránsito local hacia y desde la cuenca del Tormes. Los asentamientos de Tierras Lineras y Peñamecer se sitúan junto a la cuenca del Tormes, la zona más fértil. Peñamecer, sobre un cerro, controla un amplio territorio y Tierras Lineras está en un valle de fondo plano. Carecemos de dataciones absolutas que puedan probar la contemporaneidad de estos asentamientos con alguno de los sepulcros. Lo que podemos señalar es que el sepulcro de El Torrejón pudo ser contemporáneo a la ocupación más intensa del poblado de Tierras Lineras. Quisieron enterrar a sus muertos en monumentos que caracterizaran el espacio que les rodeaba y que perduraran en el tiempo, que "delimitaran" el espacio que compartían como grupo-comunidad durante generaciones. Las diferentes monumentalidades, unidas a las diferentes estrategias de emplazamiento, pueden significar diversidades sociales inter- o intra-grupales, diferentes grados de complejidad social de diferentes grupos entre sí (Bueno 1994; Criado 1993: 50 y ss.).

La distribución de los monumentos es interesante por los siguientes puntos. Los sepulcros se sitúan cerca de los asentamientos, delimitando dos tipos de espacios diferentes desde un punto de vista

simbólico (espacio salvaje/espacio domesticado) y desde un punto de vista económico (espacio de aprovechamiento potencial agrícola/espacio de potencial silvícola). La distribución de los sepulcros, y por lo tanto de los asentamientos, discurre a lo largo de la cuenca del Tormes. La relación entre los monumentos y los cursos de agua a lo largo de cuencas fluviales de relativa importancia se ha documentado en la mayoría de los casos de la provincia de Salamanca (Delibes y Santonja 1986: 200 y 201), que se distribuyen, por ejemplo, a lo largo de la cuenca del Tormes junto a los arroyos que van a parar al mismo, sepulcros como los de El Gejuelo, Villasdardo, Torrejón Zafrón y Saelices, para los que se ha propuesto más antigüedad (Arias 1987: 405). Lo mismo ocurre con los monumentos conocidos de la provincia de Zamora, bien en el valle de Vidriales o junto a la cuenca del Duero (Palomino 1990: 193).

7. MARCO CRONOLÓGICO

Desde un punto de vista cronológico son muchas las dificultades que encontramos a la hora de contextualizar este conjunto de sepulcros. La inexistencia de dataciones de radiocarbono, la remoción de sepulcros como Zafrón, el Mesón o el Torrejón o los pocos datos que nos ofrecen los informes de excavación de el Guijo, son hechos que no nos permiten más que acercarnos al ensayo de una posible secuencia de cronología relativa, basada en los materiales arqueológicos recuperados en las excavaciones de los sepulcros de el Torrejón y, fundamentalmente, de el Guijo.

En el Torrejón, tal y como expuso Arias (1987) basándose en la tipología de los elementos de ajuar, se distinguen dos momentos de utilización de la tumba: un primer horizonte (1ª mitad del IV milenio a.C.) caracterizado por industria microlítica de raigambre epipaleolítica, cerámica, entre la que aparece un fragmento de cerámica "cardial" y un pequeño punzón óseo; y un segundo horizonte (III milenio) en el que aparecen elementos nuevos como ídolos placa, puntas de flecha, elementos de hoz, azuelas, gubias, cerámica de formas variadas e incluso elementos de metal que datarían los últimos momentos de utilización de la tumba. Esta cronología propuesta para el Torrejón se basa en la periodización planteada por G. Delibes y M. Santonja (1983-84: 62, 1986: 165 y ss., 1987: 207-210) para el megalitismo salmantino. En un primer momento se desarrolla una fase de implantación del fenómeno salmantino-zamorano que estaría principalmente caracterizada por la presencia de microlitismo y ausencia de retoque

plano en la industria lítica y una segunda de desarrollo y plenitud del megalitismo (III milenio) en el que aparecen, entre otros elementos nuevos, el retoque plano. Esta segunda fase está bien documentada en Salamanca y en la Meseta, pero los testimonios referentes al primer horizonte son escasísimos. En este sentido el ajuar del Guijo puede ilustrarnos. Se caracteriza por la ausencia de retoque plano y presencia exclusiva de microlitos geométricos realizados con retoque abrupto, presencia de segmentos de círculo y predominio de las formas triangulares, especialmente las escalenas, frente a las trapezoidales, en las que abundan los trapecios con la base pequeña retocada, presencia de técnica de microburil y de ápices triédricos, elementos que caracterizan a un tipo de industria de tradición epipaleolítica tardenoide posiblemente neolitizada (Fortea 1974: 464).

El elemento de más difícil interpretación es la cerámica pintada. La situación del cuenco en la parte superior de la cámara hace reflexionar en cuanto a su relación con el ajuar, ya que los excavadores no mencionan la posibilidad de violación ó reutilización del sepulcro. Decoraciones pintadas se han documentado en La Veguilla (Benet 1983: 181-182), así como algunos fragmentos en Galisancho, Aldeavieja y Salvatierra, en Salamanca (Delibes y Santonja 1986: 173). Pero la gran mayoría de la cerámica pintada procede de poblados calcolíticos de Salamanca, Ávila y Toledo, como Muñogalindo, Coto Alto, Gilbuena, El Chorrito y Los Castillos (Santonja 1983/84: 61; López Plaza 1978: 14-15, 1979: 93; De Álvaro *et alii* 1988). La decoración pintada se ha interpretado como un elemento que da personalidad a los ajuares exponentes de este primer horizonte megalítico salmantino (Delibes y Santonja 1986: 198), de la misma forma que los elementos óseos con decoración son comunes en el grupo del Duero Medio y las Loras. Sin embargo dada la precariedad de los datos sería preferible esperar a documentar más casos para pronunciarse a tal efecto. Por ello lo más prudente es pensar en una probable reutilización del sepulcro con la subsiguiente deposición de elementos como el cuenco pintado en un momento calcolítico precampañiforme.

En relación a las arquitecturas es interesante señalar que el panorama del fenómeno megalítico salmantino, hacia la mitad del IV milenio, es diverso. Las arquitecturas son de grandes y pequeñas dimensiones, un polimorfismo a nivel zonal que también es extensible a nivel regional. En Salamanca casi todos los casos son de origen neolítico (Delibes y Santonja 1986: 202) y se usarían durante más de un milenio coincidiendo con una etapa de regresión de la industria geométrica arcaica.

8. APROXIMACIÓN AL POBLAMIENTO

Es difícil relacionar el temprano desarrollo de este fenómeno megalítico en la cuenca del Tormes con la neolitización en la costa atlántica, ya que no conocemos el substrato cultural que lo desarrolló. En un marco más general, las interpretaciones del fenómeno megalítico en relación al Neolítico a lo largo de la Europa atlántica son variadas y en ocasiones contradictorias (VV.AA., e.p.). En la Meseta Norte se interpreta genéricamente como un fenómeno funerario que se desarrolla en el seno de un contexto cultural denominado Neolítico Interior (Iglesia *et alii* 1995; Delibes 1995; Delibes y Zapatero 1995). Sin embargo los datos siguen siendo escasos en la mayor parte de la Meseta, especialmente en Salamanca. El problema en relación al Neolítico, especialmente en la Meseta, radica en la falta de datos y, por lo tanto, en la imprecisa definición que del mismo se puede llegar a ofrecer. Esta definición se basa fundamentalmente en cerámicas decoradas de asentamientos al aire libre y su relación con el mundo megalítico queda atestiguada en La Velilla (Delibes y Zapatero 1995). Sin embargo el mundo megalítico meseteño se caracteriza por la variabilidad de sus manifestaciones, lo que complica aún más esta visión. Añadido a esto la falta de datos relativos a los hábitats en la meseta (Antona 1986; Iglesias 1995), hace de momento imposible llegar a conocer de forma general la relación que existió entre este primer fenómeno monumental y el desarrollo de la producción de alimentos en esta zona.

A partir de los datos disponibles y basándonos en propuestas previas (López Plaza 1991: 52-59) interpretamos el papel de los sepulcros en relación a las siguientes pautas de poblamiento.

Un primer momento (principios-mediados del IV milenio a.C.) en el que la forma de vida es itinerante, del que no han quedado restos arqueológicos seguros, ya que las evidencias del Sector B de Tierras Lineras no ofrecen datos suficientes para encuadrarlo en una secuencia cronológico-cultural. Los elementos relacionados con las actividades económicas son escasos. Los microlitos nos indican no sólo una actividad agrícola, sino también cinegética. No se conocen vestigios de especies cultivadas, aunque sí se encontraron piedras de molino (El Guijo) que pudieron haber sido utilizadas para especies recolectadas. Se practicaría una estrategia de amplio espectro basada en la caza-recolección complementada por una incipiente ganadería y agricultura y un aprovechamiento silvícola en un área extensa. Los grupos humanos estarían formados por pocos individuos unidos por la

zos de parentesco y enterrarían a determinados difuntos fuera del poblado, en un punto referencial y central de su amplia área de actividad y movimiento, construyendo uno o varios sepulcros de diferentes tipos (El Guijo, El Torrejón y quizá El Gejo), que reflejarán su identidad (Bradley 1993: 49) y unidad respecto al “exterior” y legitimarán la posesión del espacio habitado. La finalidad del monumento sería integradora (Renfrew 1976: 208; Criado *et alii* 1986: 172 y ss.), aunque no todos los miembros de la misma comunidad se enterrarían de la misma forma (Delibes 1995: 80-81). El monumento estaba destinado a uno o varios individuos determinados, pero sobre todo era un lugar con un fuerte contenido ideológico, en el que se llevarían a cabo prácticas rituales intergrupales (Bradley 1993: 45 y ss.). Mantendrían contactos interterritoriales, atestiguados por la presencia en los ajuares de elementos foráneos (sílex y piedra verde) que podrían considerarse de prestigio (Thomas 1996: 314; Galán y Martín 1991-92) y desarrollarían una cooperación intergrupala, como por ejemplo en la construcción de el Torrejón.

En otras zonas de la península, como la Sierra de Aboboreira o Galicia, en la etapa en la que se construyen los primeros monumentos se documenta una agricultura muy rudimentaria, así como una actividad cinegética todavía con mucha importancia en la subsistencia, en resumen, una economía de amplio espectro de recursos (Cruz 1992: 111; Fábregas 1991: 35). El fenómeno monumental no se explica necesariamente como consecuencia de una economía de producción (Bradley 1993: 6 y ss.). Existen investigadores que interpretan, no sin razón, el fenómeno megalítico como producto de un “neolítico reformulado” en el seno de sociedades mesolíticas que adoptan determinadas prácticas neolíticas (Thomas 1996: 317-320). En este sentido, valorando lo que comúnmente se denomina Megalitismo de la Meseta Norte, nos llama la atención la existencia de pequeños sepulcros como El Guijo I y II y Pena Mosqueira que nada tienen que ver con otros de la misma época o posteriores como El Torrejón o Anta Grande de Zambujeira. Son estos pequeños sepulcros arquitecturas que podrían haber sido levantadas por apenas cuatro individuos (Vázquez Varela 1991-1992). Detentan unos ajuares en los que la tradición epipaleolítica está patente y sin embargo no podemos relacionarlos de forma segura ni con el Epipaleolítico ni con el Neolítico de ambas zonas por la precariedad de datos sobre los mismos.

A partir de comienzos del III milenio a.C. se documenta un mayor grado de sedentarización de la población reflejado en el poblado de Tierras Lineras y quizá Peñamecer, cuyo desarrollo es un poco más tardío. Practicarían una agricultura y ganadería más desarrolladas. En relación al uso de animales domésticos en el Torrejón encontramos restos de ovicaprinos (Arias 1987: 405) y en Tierras Lineras se documentan bóvidos, caballos y ovicaprinos, así como una “cerca” destinada con probabilidad al encierro de ganado. También en Tierras Lineras se documentaron restos óseos de animales, con marcas de descarnado, que posiblemente fueron objeto de caza (zorro, ciervo, lobo jabalí y logomorfos) (López Plaza 1988-89: 188 y 189). Las labores agrícolas, probablemente de cereal, han dejado su huella gracias a múltiples molinos encontrados en las inmediaciones de El Torrejón y en Tierras Lineras, aunque también pudieron destinarse a la preparación de frutos recolectados, así como elementos de hoz (El Torrejón y Tierras Lineras). Pero el aspecto más interesante es el hallazgo de silos en el poblado de Tierras Lineras (Sector C, de ocupación calcolítica) (López Plaza 1988-89: 55 y 189). Además de una agricultura más o menos desarrollada, no hay que olvidar la probable recolección de diversos productos naturales como pudieron ser las bellotas. La producción era diversificada, explotando los recursos silvícolas. Esta estrategia agroforestal (Díaz del Río 1995) procura seguridad ante la estacionalidad de recursos y por lo tanto estabilidad social. Tanto el asentamiento como la explotación del medio están establecidos y definidos a nivel espacial y por lo tanto delimitan el territorio frente al “exterior” de una forma más evidente. Los sepulcros son diversos; se sigue utilizando el Torrejón, se construyen probablemente en esta época Zafrón y El Mesón, y tiene lugar una reutilización puntual en el Guijo I. Existen diversas monumentalidades y diversas estrategias de visibilidad que se relacionan con lugares clave desde un punto de vista simbólico y socioeconómico.

NOTA

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a D. Martín Almagro Gorbea, director de mi Memoria de Licenciatura, por su paciencia, buenos consejos, dedicación y ayuda inestimable durante estos años, y a D. Manuel Santonja Gómez la idea inicial de este trabajo, su atención y disponibilidad constantes, así como los consejos y críticas constructivas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTONA DEL VAL, V. (1986): Aproximación a la problemática del Neolítico en la Meseta: una propuesta de secuencia cultural. *Wad-al-Hayara*, 13: 9-45.
- ARIAS GONZÁLEZ, L. (1987): Contribución al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta norte: El dolmen de "El Torrejón" (Villarmayor, Salamanca). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 399-406.
- ARRIBAS, A.; GALÁN, E.; MARTÍN-POZAS, J.M.; NICOLAU, J.; SALVADOR, P. (1971): Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelo de la Cuevas, Zamora (España). *Studia Geologica*, 2: 115-138.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1984): Estado actual de la investigación del Megalitismo en la Península Ibérica. *Francisco Jordá Oblata*, Salamanca: 63-112.
- BALCELLS, E. (COORD.) (1979): *Estudio integrado y multidisciplinario de la dehesa salmantina*. 1. 3 fascículos. Salamanca-Jaca.
- BALCELLS, E. (1979): Aspectos ecológicos generales y estado actual del conocimiento de los recursos. *Estudio integrado y multidisciplinario de la dehesa salmantina*. 1. *Estudio fisiográfico descriptivo*. 3ª fascículo (E. Balcells, coord.), Salamanca-Jaca: 7-52.
- BELLIDO BLANCO, A. (1993): ¿Vacío Megalítico en las tierras sedimentarias del Valle medio del Duero? *Procesos Postdeposicionales. Arqueología Espacial*, 16-17: 181-190.
- BENET, N. (1983): La cerámica pintada del dolmen de La Veguilla (Salamanca). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: 177-186.
- BENET, N. (1984): *El dolmen de La Veguilla: Estudio sobre la cerámica*. Memoria de Licenciatura (inédita). Universidad Complutense, Madrid.
- BENITO DEL REY, L.; MANUEL ALFAGEME, J. (1984): El dolmen de El Mesón en Porqueriza (Mata de Ledesma, Salamanca). *Salamanca, Revista Provincial de Estudios*, 11-12: 9-25.
- BLANCO MAJADO, J.; LÓPEZ ALONSO, M.A.; EDO BENAIGES, M.; FERNÁNDEZ TURIEL, J.L. (1995): Estudio analítico de determinación mineralógica y de composición química de las cuentas de collar de calaíta y otras materias del yacimiento de Las Peñas (Quiruelas de Vidriales, Zamora). *I Congreso del Neolítico a la Península Ibérica. Rubricatum*, 1 (1): 227-237.
- BRADLEY, R. (1993): *Altering the earth*. The 1992 Rhind Lectures, Society of Antiquaries of Scotland Monograph Series Number 8, Edimburgo.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1987): Megalitismo en Extremadura: Estado de la cuestión. *El Megalitismo en la Península Ibérica* (G. Delibes, coord.), Ministerio de Cultura: 73-84.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1991): *Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España. Ministerio de Cultura.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1994): La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño en la Península Ibérica. *B.S.A.A.*, 60: 25-100.
- CABO, A. (1978): Antecedentes históricos de las dehesas salmantinas. *Estudio integrado y multidisciplinario de la dehesa salmantina, I Estudio fisiográfico-descriptivo*, 2º fascículo (E. Balcells, coord.), Salamanca-Jaca: 63-98.
- CRUADO BOADO, F. (1993): Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50: 39-56.
- CRUADO, F.; AIRA, M.J.; DÍAZ-FIERROS, F. (1986): *La construcción del paisaje: Megalitismo y ecología*. Sierra de Barbanza. Xunta de Galicia.
- CRUADO BOADO, F.; VAQUERO LASTRES, J. (1993): Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis de los monumentos tumulares gallegos. *Espacio, Tiempo y Forma (Prehistoria y Arqueología)*, 6: 205-248.
- CRUZ, D.J. (1992): *A mamoa 1 de Cha de Carvalho no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*. Faculdade de Letras de Coimbra.
- DE ÁLVARO, E.; MUNICIO, L.; PIÑÓN, F. (1988): Informe sobre el yacimiento de Los Castillos (Las Herencias, Toledo): un asentamiento calcolítico en la submeseta sur. *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, 1: 181-192.
- DELIBES, G. (COORD.) (1987): *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- DELIBES, G. (1995): Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la Submeseta Norte. *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as orixes ata o Medioevo* (R. Fábregas, F. Pérez Losada y C. Fernández Ibáñez, coords.), Excmo. Concello de Limiá. Biblioteca Arqueohistórica. Serie Cursos e Congresos, 3: 61-94.
- DELIBES, G.; SANTONJA, M. (1984): Aspectos generales del fenómeno megalítico de la Submeseta Norte. *Actas de la mesa redonda sobre Megalitismo peninsular*, Madrid: 145-164.
- DELIBES, G.; SANTONJA, M. (1986): *El Fenómeno Megalítico en la provincia de Salamanca*. Ediciones de la Diputación de Salamanca.
- DELIBES, G.; SANTONJA, M. (1987): Anotaciones en torno al Megalitismo del Occidente de la Meseta (Salamanca y Zamora). *El Megalitismo en La Península Ibérica* (G. Delibes, coord.), Ministerio de Cultura: 199-210.
- DELIBES, G.; ZAPATERO, P. (1995): De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre la trayectoria del yacimiento neolítico de La Velilla, en Osorno (Palencia). *I Congreso del Neolítico a La Península Ibérica*. Vol. 1. *Rubricatum*, 1: 337-348.
- DELIBES, G.; BENET, N.; PÉREZ, R.; ZAPATERO, P. (e.p.): El hábitat de las comunidades megalíticas en la Submeseta Norte: dos posibles modelos. En VV.AA., e.p.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (1995): Campesinado y gestión pluriactiva del ecosistema: un marco teórico para el análisis del III y II milenios a.C. en la Meseta peninsular. *Trabajos de*

- Prehistoria*, 52 (2): 99-109.
- DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M. (1997): *Los túmulos del Guijo de la Navas (Villarmayor, Salamanca): Una aportación al estudio del fenómeno megalítico en el occidente de la Meseta Norte*. Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad Complutense de Madrid.
- FABIÁN, J.F. (1984-85): Los útiles de Arista Diédrica sobre prismas piramidales o nodulos de cristal de roca (U.A. D.) en el yacimiento de La Dehesa, El Tejado de Béjar (Salamanca). Estudio morfotécnico. *Zephyrus*, 37-38: 115-124.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): *Megalitismo en el Noroeste de la Península Ibérica*. Aula Abierta, 58. U.N.E.D.
- FORTEA PÉREZ, J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Salamanca.
- GALÁN, E.; MARTÍN BRAVO, A. (1991-92): Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo. *Zephyrus*, 44-45: 193-205.
- GÓMEZ-GUTIÉRREZ, J.M. (1978): "Utilización" *Estudio integrado y multidisciplinario de la dehesa salmantina, I, Estudio fisiográfico-descriptivo*. 2º fascículo (E. Balcells, coord.), Salamanca-Jaca: 205-243.
- HARRISON, R. (1996): Arboriculture in Southwest Europe: dehesas as managed woodlands. *The origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia* (D. R. Harris, ed.), Londres. University College London Press: 363-367.
- IGLESIAS, J.C.; ROJO, M.; ÁLVAREZ, V. (1995): Estado de la cuestión sobre el Neolítico en la Submeseta Norte". *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica*, 2: 721-34.
- INGOLD, T. (1993): The temporality of landscape. *World Archaeology*, 25: 152-174.
- INGOLD, T. (1996): Growing plants and raising animals: an anthropological perspective on domestication. *The origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia* (D.R. Harris, ed.), University College London Press, Londres: 12-24.
- JORDA CERDÁ, F. (1982): Nota. *Arqueología 81*. Ministerio de Cultura: 113.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1978): *Comienzos del Eneolítico protourbano en el S.O. de la Meseta Norte*. Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del S.O. de la Meseta Norte española: la cerámica. *Setúbal Arqueológica*, 5: 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1982): *Aspectos arquitectónicos de los sepulcros megalíticos de las provincias de Salamanca y Zamora*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1991): Aproximación al poblamiento de la Prehistoria reciente en la provincia de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja, coord.), Museo de Salamanca: 49-59.
- LÓPEZ PLAZA, S.; ARIAS GONZÁLEZ, L. (1988-89): Aproximación al poblado calcolítico de "Tierras Lineras", La Mata de Ledesma, Salamanca. *Zephyrus*, 41-42: 171-198.
- LUIS-CABALUG, E.; MONTSERRAT, P. (1979): Mapa fitoclimático de la provincia de Salamanca. *Estudio integrado y multidisciplinar de la dehesa salmantina* (E. Balcells, coord.), *I. Estudio fisiográfico-descriptivo*, 3º fascículo. Salamanca-Jaca: 157-181.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1956): *Carta arqueológica de España: Salamanca*. Servicio de investigaciones arqueológicas. Diputación Provincial. Salamanca.
- MORÁN, C. (1926): Prehistoria de Salamanca. *O Instituto*, 73, Coimbra.
- MORÁN, C. (1931): Excavaciones en los dólmenes de Salamanca. *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas* 13. Madrid.
- MORÁN, C. (1939): Los dólmenes de Salamanca. *Las Ciencias*, 4 (4). Madrid.
- MORÁN, C. (1940): *Mapa histórico de la provincia de Salamanca*. Imprenta Calatrava, Salamanca.
- PALOMINO LÁZARO, A. (1990): Nuevas aportaciones del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora. *I Congreso de Historia de Zamora*. Instituto de Estudios zamoranos "Florián de Ocampo": 73-200.
- PÉREZ MARTÍN, M.R. (1984): *Los objetos de adorno del dolmen de La Veguilla (Salamanca)*. Memoria de Licenciatura (inédita), Univ. Complutense, Madrid.
- RENFREW, C. (1976): Megaliths, territories and populations. *Acculturation and continuity in Atlantic Europe, mainly during the Neolithic period and the Bronze age*. (S. J. Laet, ed.) *Dissertationes Archaeologicae Gandenses*. V.I.C.P.P. De Tempel Brugge: 198-220.
- SANTONJA, M. (1983-84): El fenómeno megalítico en el S. O. de la región del Duero. *Actas del Coloquio Serpa Pinto*. Porto. *Portugalia*, Nova Serie 4-5: 53-62.
- SANTONJA, M. (1991): Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja, coord.), Museo de Salamanca: 13-31.
- SANTONJA, M.; BENET, N.; FRADES, M.ªJ.; GARCÍA MARTÍN, J. (1996): El dolmen de "El Teriñuelo" (Salvatierra de Tormes). Actualización del inventario dolménico salmantino. *Salamanca, Revista de estudios*, 37: 13-28.
- SOLER, J. (1991): La industria lítica del dolmen de La Veguilla (Salamanca). Bases para el establecimiento de un modelo de estudio de las industrias líticas en yacimientos megalíticos. *B.S.A.A.*, 57: 9-52.
- STEVENSON, A.; HARRISON, R. (1992): Ancient Forests in Spain: a Model for Land-use and Dry Management in South-west Spain from 4000 B.C. to 1900 A.D. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 58: 227-247.
- THOMAS, J. (1996): The cultural context of the first use of domesticates in continental central and northwest Europe. *The origins and spread of agriculture and pastoralism in Eurasia* (D.R. Harris, ed.), University College London Press, Londres: 310-322.
- VAQUERO LASTRES, J. (1989): ¿Dónde diablos están nuestros muertos que no se dejan ver? *Gallaecia*, 11: 81-108.
- VÁZQUEZ VARELA, J.M. (1991-92): Aspectos económicos y sociales de la construcción de monumentos megalíticos en el N.O. de la Península Ibérica. *Brigantium*, 7: 177-183.
- VV.AA. (e.p.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo*. Actas del Coloquio internacional, Santiago de Compostela, 1995.